



PARROQUIA SANTA EUGENIA

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 2018

II DOMINGO DE PASCUA

1ª lectura: Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

Sal.: 117, 2-4. 16ab-18. 22-24

2ª lectura: 1 Juan 5, 1-6

Evangelio: Juan 20, 19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¿Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Querida familia:

El encuentro de Jesús Resucitado que narra hoy el Evangelio es impresionante. Después de la Pasión es la primera vez que se encuentra con sus amigos reunidos, todavía llenos de dudas, dolor y desolación por las experiencias del Viernes Santo. Jesús entra en su herida; no es ajeno a ella. En esa situación de oscuridad en la que se encuentran los discípulos, el Maestro ofrece la medicina que tiene poder para resucitar vidas: la MISERICORDIA DE DIOS. El Señor no les reprocha su debilidad, no se queja de su cobardía en el momento de la prueba, no les echa en cara su pecado. Su saludo es el saludo de la paz y en esa misma escena regala a la Iglesia el Sacramento precioso de la Reconciliación: a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Creer en Cristo vivo significa estar abiertos a su Misericordia sanadora y eso no es fácil; como el apóstol Tomás necesitamos que el Espíritu Santo nos lo enseñe y ponga en nuestros corazones la Fe en un Dios que nos ama tal como somos y está dispuesto siempre a abrazarnos y levantar nuestra vida a fuerza de perdón y de ternura.

Creer en el Amor de Dios no es negar o relativizar la realidad del pecado y sus consecuencias. Desde hace tiempo existe una manera de pensar que tiende a “caricaturizar a Dios” como un Padre al que no le importa la debilidad y los errores de sus hijos: “hagas el bien o el mal da igual, nunca pasa nada porque Dios te ama”. Esto no es verdad. El pecado es la razón que le lleva a Jesús a dar la vida en la Cruz por la humanidad porque el pecado hiere, oscurece y daña a las personas alejándonos de la alegría y de la santidad para la que hemos sido creados.

Creer en el Amor de Dios es aceptar nuestra debilidad y el poder del pecado pero creyendo todavía más en la Fuerza de la Pasión de Cristo que ofrece su vida voluntaria y gratuitamente para el perdón de todos y resucitarnos a una vida conforme a la voluntad de Dios.

Hoy, Domingo de la Octava de Pascua, Domingo de la Divina Misericordia, pedimos al Espíritu Santo que nos haga “tocar” las llagas de Cristo vivo, como al apóstol Tomás, para que toda herida sea curada con la medicina de la Misericordia de Dios.



Jesús, confía en Ti



VIDA PARROQUIAL

6-8 abril: Convivencias de preas en Sevilla la Nueva.

8 abril: En la Eucaristía de 11:30: Bautizos de niños de primera comunión.

10 abril: Reunión del Consejo Parroquial a las 20:00.

10 y 11 abril: Catequesis con los padres de comunión (1º y 2º respectivamente).

11 abril: Catequesis parroquial a las 20:00.

15 abril: Parlamentos de la juventud. En él, todos los jóvenes de la vicaría se reúnen para hablar de la juventud e Iglesia



La semana más importante para los cristianos se ha vivido también de un modo muy especial en Santa Eugenia, pese a ser fechas en las que nuestro barrio ve cómo muchos de nuestros vecinos se desplazan fuera de la ciudad.

Entre otras celebraciones, el Jueves Santo tuvo lugar la misa en la que se recuerda la Cena del Señor, con el lavatorio de los pies por parte de nuestros sacerdotes. Posteriormente se compartió una “Hora Santa”, que además de recordar el sufrimiento de Jesús en Getsemaní dio paso a una vigilia ininterrumpida en la que, por turnos, se acompañó al Señor junto al Monumento hasta la celebración de la Pasión, ya el Viernes Santo. Desde los oficios del Viernes Santo, silencio.

El sábado por la noche, nos reunimos en la entrada del templo para dar comienzo a una concurrida Vigilia Pascual marcada por la luz, que poco a poco fue abriéndose paso entre las tinieblas. Y es que, gozosos, celebramos la resurrección de nuestro Señor. Noche de alegría y esperanza, que se trasladó a las misas del domingo.

La intensa semana acabó del mismo modo que utilizó Jesús para quedarse entre nosotros: alrededor de una mesa. Así, jóvenes y adultos compartimos una comida fraterna en la que se sentían en el ambiente los ecos de la buena noticia acaecida en Jerusalén hace casi dos mil años: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Y es que, hermanos y hermanas, nuestro Señor ha resucitado. ¡Aleluya! ¡Aleluya!